






«Arhes (leon de mirada penetrante), hijo de la diosa Bast, dios, grande, señor del distrito Schet' (Anteopolites).» Como tal, parece haber sido también el dios tutelar de los dos distritos de la montaña árida, situados á unas 25 leguas de Anteópolis, que los posteriores geógrafos denominaron Mons Porphyrites y Mons Claudianus, que los actuales habitantes de aquella comarca conocen con el nombre de G'ebel-Dochan y G'ebel-Fatireh y que en la época toleome-romana estuvieron, al parecer, bajo la administración del distrito Anteopolites, de la misma manera que las colonias de las canteras de Beschen (Hammat) fueron anexionadas al Koptites. Allí mismo, junto á las canteras de pórfido y de granito, cuya existencia ha sido comprobada por Wilkinson, Lepsius y otros, se han encontrado los restos de un templo construido en tiempo de Adriano que fué consagrado al dios subterráneo Helios-Serapis, que hace brotar bendiciones de las profundidades de la tierra, cosa que estaba muy en armonía con el carácter minero de aquellos lugares. Respecto de las canteras de granito de G'ebel-Fatireh, dice Lepsius, en sus «Cartas de Egipto», pág. 311: «Después de muchos trabajos é investigaciones, encontramos los restos de la antigua colonia de trabajadores que arrancaron de estos sitios un hermoso granito negro y blanco.» y en la misma obra, pág. 321, hace notar acerca de las canteras de pórfido de G'ebel-Dochan: «Encontramos unas al lado de otras cinco ó seis canteras, la mayor de las cuales tendría unos cuarenta pasos en cuadro.» Como dios tutelar de este apartado distrito montañoso, encuentro á Horo con el sobrenombre antes citado de Arhes: así se le llama, por ejemplo, en el gran texto geográfico del templo de Edfú que habla de los distritos vecinos del valle del Nilo y que he publicado en las *Inscripciones geográficas*, tomo II, tablas 65-70. El párrafo de este texto que se refiere al distrito montañoso de que se trata (tabla 67, número 9) da á aquel terreno montañoso apartado del valle del Nilo y ais-

lado en medio del desierto, el nombre apropiado de




de aguas, la mitad delantera del cuerpo de un leon que saliendo de la pared se apoya en una repisa y entre cuyas garras se encuentra el canalon. Las inscripciones esculpidas á los lados de la repisa y debajo de la figura del leon, celebran á Arhes como el dios que hace elevar las aguas de la inundacion ó como el vigilante y protector que aleja, durante las veinticuatro horas del día y de la noche, todos los males de Egipto y especialmente de los templos en que se encuentra su estatua. Los canalones que se abrian entre las garras del leon correspondian con las superficies de las vigas de piedra que cubrian la plataforma inferior del templo: por esto nos marcan la situacion de las paredes exteriores, en cuanto se conservan las paredes sobre aquella parte de la plataforma, en cuyo ángulo Noroeste, frente á la puerta de salida de la escalera que conducia á la azotea, se alzaba el pequeño templo destinado á las ceremonias especiales de la fiesta de año nuevo. Como puede verse por las viñetas relativas á Dendera, que reproducen el techo exterior del templo y la parte central de la pared exterior trasera en que están empotradas las figuras de leones, las prácticas religiosas que se verificaban en la azotea del templo no podian ser vistas desde fuera á causa de la pared trasera del hipóstilo, mas alta que el templo, por la parte de delante y por la de atrás á causa de las paredes mas altas que un hombre que ocultaban á la vista del exterior á las personas que se encontraban en la azotea. En los *Resultados fotográficos*, tablas 62-64, he publicado unas fotografías de los leones-canalones del templo de Dendera vistos de lado, de frente y por detrás; y en las *Inscripciones históricas*, tomo II, tabla 35 b, las inscripciones del tiempo de Augusto y de Tiberio que se encuentran en algunos templos de Filae, Tebas y Dendera, y entre las cuales merecen especial mencion las señaladas con las letras z y ζ, porque en ellas se dice claramente que la fiesta del Epiphi (*heb aphi*), en el mes Epiphi, era la fiesta con que se celebraba entonces el comienzo de la inundacion del Nilo. Con estos datos está en perfecta armonía una noticia del tiempo de Augusto que se encuentra en el gran texto geográfico de las paredes exteriores del templo de Dendera, en la parte dedicada al canal Lykopolítico (véase lo dicho sobre el particular mas adelante).



Schet, es decir, teniendo en cuenta el signo determinativo de montaña , «el país montañoso separado, aislado;» y añade luego, abarcando las partes Norte y Sur del mismo, «que esta grandiosa montaña de la piedra de pórfido (*tu a* (1) en *behat*) (2) y la montaña oriental de la gran montaña de la piedra de granito (*tu becha a. t. ent mat*) pertenecian al territorio de los dos dioses» (esta última denominacion era, como hemos visto, uno de los nombres del territorio Anteopolites situado en la orilla oriental). En cuanto al dios tutelar que presidia aquel distrito de la montaña árida, dice aquella inscripcion: *entek Hor nuter ur*, «Tú, oh Horo, gran dios...» *Mau ur pahu ti em arik en Ar-hes petech kahes. u en mer cher ha. t. k em-chent men en behaiti*, «leon en extremo fuerte, que estás representado como Ar-hes (leon de penetrante mirada) los antílopes del desierto () (*mer*) (3) huyen á tu presen-

(1) En la posterior escritura egipcia, al aplicarse los signos jeroglíficos, se usa á veces en lugar del signo usual , que se pronuncia *a* y significa «grande», el signo  que antiguamente ni se pronunciaba de aquella manera ni tenia este significado, y así vemos en este pasaje expresado por medio de este signo el adjetivo «grande» aplicado á la palabra *tu*, «montaña.» La aplicacion de aquel último signo con el significado de grande no es muy frecuente, pero la he encontrado en dos inscripciones de Filae y del templo de Dendera y no creo equivocarme

al dar al signo  la pronunciaci6n *tu-a* y el significado «la montaña grande.»

(2) La piedra llamada en los jeroglíficos *behat* ó *behaiti* no ha sido designada, que yo sepa, con este nombre en los textos del antiguo imperio. Los primitivos habitantes del desierto que se extiende entre el valle del Nilo y el golfo Árabe, donde se encontraba la referida piedra, eran las tribus llamadas, en las inscripciones, *Herscha* y pertenecientes al pueblo de *Amu*: eran, pues, semitas y por esto tenemos la denominacion *bahat*, de origen semítico; véase el Diccionario de Gesenius בַּהַת «falso mármol, piedra semejante al mármol, especie de alabastro, segun los Setenta *σπαργίτης*, falsa esmeralda.» - Por lo que hace á la hipótesis de Gesenius «una especie de alabastro,» es de notar que el alabastro no puede en manera alguna comprenderse en la clase de piedras designadas en hebreo con el nombre de *bahat*, y en cuanto á la interpretacion elegida de la traducción de los Setenta observa con razon Winer (*Diccionario de la Biblioteca Real*, pág. 59) «que la piedra preciosa llamada por los griegos *σπαργίτης* no debe entenderse como tal, sino como una especie de mármol verde.» - Es un tema interesante y no tratado todavía el de las clases de piedras, del país é importadas, que conocieron y apreciaron los antiguos egipcios: no nos es dado entrar aquí en detalles sobre esto.


(3) Al hablar del antiguo nombre egipcio de ciudad «Pa mer,» que pusimos enfrente del moderno «Kum-el-merh,» observamos ya que el signo sílaba  *mer*, cuando está determinado por , montaña, ó , terreno montañoso, significaba «país montañoso, desierto, montaña árida, camino del desierto.» Los antílopes del desierto, aquí mencionados, que huyen delante de Arhes, son una nueva prueba de la verdad de aquel significado, en apoyo del cual tenemos también los textos cuando hablan de montañas, piedras, canteras, minas, animales carnívoros, leones del territorio designado con el nombre de *mer*: así por ejemplo lo vemos en el pasaje que habla del mito de Isis (tabla VI, 117 de la publicacion de Golenischef), donde se dice, en el discurso á Horo:

«Aleja de mí todo leon en el desierto () todos  *maau neb hi mer*


los cocodrilos en el rio () y todo rep-  *emshu.u neb hi atur*



til punzante en sus guardias. Hazlos para mí como piedras de aquel país montañoso ó como vasijas de la calle.» La traducción de Golenischef «todos los leones en tierra firme» no es equivocada, pero no da el significado exacto de la palabra respectiva: el grupo de tal suerte escrito y determinado de la manera que está significa indudablemente siempre desierto, comarca montañosa, terreno árido. No deja de ser extraño que las investigaciones geográficas hayan considerado tan poco este significado de la palabra *mer*, que se le ha llegado á dar una interpretacion enteramente contraria. El mismo Brugsch, tan conocedor de esta materia, por no haber tenido en cuenta la significacion indicada al tratar de sus


cia hácia la comarca montañosa del país del pórfido.» En una de las inscripciones de un leon del templo de Dendera, de que antes he hecho mencion, está también representado el dios Arhes en su relacion con la montaña árida del distrito Anteopolites, pues se le llama (*Inscripciones históricas*, II, tabla 356, línea 9 de la inscripcion) «el de brazos fuertes (*ken-kab-ti*) del distrito peñascoso Anteopolites» y en la línea 14

se le llama «el soberano del desierto ( *hak en mer*)


el señor de la montaña.» De la misma manera que aquí se denomina á Arhes, se llamaba, en el distrito Koptites, á Chem, dios tutelar de la colonia de las canteras de Hammat, «soberano del desierto,» y asimismo á Hathor - como patrona de la colonia minera fundada por los egipcios en la montaña del Sinaí, cuyos productos llegaban al Nilo por un camino que atravesaba el desierto anteopolita - *Ati t hak mer*, «diosa que allí gobierna sobre el desierto» (véase *Inscripciones de templos*, II, tabla XXVIII, 413, en las inscripciones esculpidas en el cuarto del tesoro del templo de Dendera).

A mi modo de ver, el nombre del Anteopolites  no debe leerse *T'et*, como algunos creen, sino *Schet'*


( *sch* y  *t'*). La palabra *schet'* ó *sche t'et'* (si se ponen dos *t'*) significa «cortar, separar,» de suerte que el nombre del distrito vendria á significar «el distrito cortado, separado» ó, lo que también es admisible, «el de la cortadura,» así llamado quizás por razon del mito de la lucha de Horo aquí sostenida, en la que Set-Tifon fué «separado» de los suyos. Con este nombre puede asimismo estar en relacion la denominacion, de igual significado, del antes mencionado distrito montañoso *Schet*, que, al parecer, estuvo sujeto á la administracion del distrito Anteopolites *Schet'*. El hecho de que la

palabra esté escrita con la otra *t'*, en lugar de la cual aparece alguna vez el signo sílaba  *ta*, nada significa, pues la inscripcion pertenece á la época de los Tolomeos, en la


cual no se respetaba estrictamente la diferencia entre


y  *t'*. Por el hecho de ser consideradas como pertenecientes al distrito Anteopolites aquellas canteras del Mons Porphyri-



tes y Mons Claudianus del distrito montañoso de *Schet*, que proporcionaban un material tan estimado por arquitectos y escultores; y por la circunstancia de que, segun demostraré mas adelante, cruzaba por su territorio el camino que facilitaba el tráfico con las minas de la península del Sinaí, encontramos con tanta frecuencia en las inscripciones designado este distrito como el productor de la piedra preciosa *kat' ehoj'u* y como proveedor de los tesoros ocultos en el desierto, lo cual no tendria sentido alguno si con el epíteto *ornans* se hubiese querido designar la piedra caliza comun de Anteópolis que se encuentra en el Egipto Central. Tal alabanza del distrito solo podia referirse á aquella clase de pie-

minuciosas investigaciones sobre el décimonoveno distrito del Alto Egipto, que á veces se denomina  *hesp mer*, le hace distrito del lago, cuando, por el contrario, era el distrito del desierto por excelencia en tiempo del antiguo imperio, segun se desprende de una multitud de inscripciones. Mas adelante tendremos ocasion de volver á tratar de esto.


dras preciosas que desde los apartados distritos del desierto eran llevadas á Anteópolis por el camino que atravesaba su territorio, y se repartian desde esta última ciudad á las demás del país alto y bajo. Así - para no citar mas que un par de ejemplos oportunos - se encuentra representado muchas veces en las paredes de los templos egipcios á su regio constructor consagrando á una divinidad dos obeliscos sujetos por

una cadena ó dos monumentos en forma de . Este signo, con frecuencia usado en la escritura jeroglífica, aparece á menudo en las inscripciones como signo sílaba *an*, que significa columna, robustecido á veces por el determinativo de una ó

de dos columnas : sin embargo, en el acto de la consagracion, que el dibujo parece representar, no puede este signo tener tal significado, sino que las dos *an* dibujadas han de representar el monumento en tal forma dispuesto, que, con una significacion simbólica, consagra el rey al dios *Horem-achu* (Armachis). Estos monumentos que como preciosa ofrenda consagraba un soberano egipcio á la divinidad, no era natural que estuvieran construidos con la piedra caliza comun que se encontraba en Anteópolis, sino con un material precioso; y si, como acontece con frecuencia, aquellos obeliscos ó aquellos dos *an* presentados como ofrenda sagrada estaban construidos con piedra del Anteopolites, puede muy bien deducirse que esta piedra no era extraida de Anteópolis sino que se recibia por conducto de esta ciudad. Así, por ejemplo, se encuentra dibujado uno de estos actos de consagracion en los pylones del templo de Edfú y en la inscripcion al dibujo unida para explicarlo se dice respecto del rey que sostiene con una cadena el par de *an* ó columnas:

 *tunu tot-uf cher chont en Hor em achu hi*
«Tiende sus dos manos, que sostienen el metal para el dios  *saha mennu en cheper. f. s su ma* Armachis, presentándole el monumento que ha construido:

 *si res-sebt. (1) f hi saha an. u em a. t. u nuter-u*
es igual al hijo de Pthah presentando los dos *an* de piedra sa-

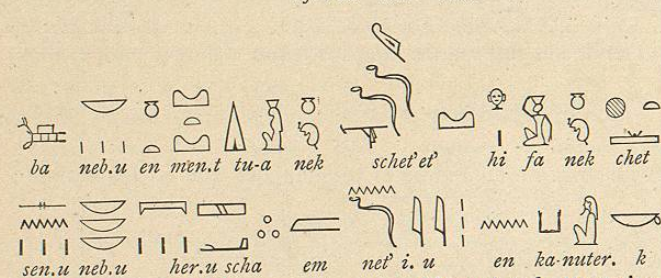
 *Schet'*
grada de Anteópolis.»

En el primero de los dos cuartos del tesoro del templo de Dendera (número 21 del plano inserto anteriormente) y en la inscripcion que en forma de cenefa rodea los adornos escultóricos de la superficie de las paredes (que he publicado en las *Inscripciones de templos*, II, tabla 28), encontramos esculpido el nombre y el destino de este departamento: allí se mencionan los preciosos productos del reino mineral, que, como dice la inscripcion: *tut-sen er chent. fem nefr.u en aturti pa hat*, «fueron puestos en su interior, por su belleza, á ambos lados del cuarto del tesoro,» y «fueron empleados en los

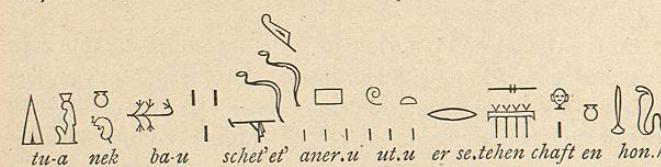
(1) El nombre *res-sebt. f.*, es decir, «él en su pared meridional,» es un sobrenombre del dios Pthah de Menfis, derivado de su templo situado en la parte Sur de la ciudad. El rey que presenta la sagrada ofrenda á Armachis es equiparado, por el par de *an* ofrecido por él, á Imhotep, el hijo de Pthah, á quien los arquitectos y escultores consideraban como su primer maestro.

sacrificios realizados segun precepto sagrado y para verificar todos los trabajos.» Estos consistieron en simples reparaciones llevadas á cabo en los armarios, amuletos y otros utensilios sagrados que, fabricados con metales preciosos y adornados de pedrería, se colocaron en el laboratorio del templo (*Pa nub*, es decir literalmente «casa de la fabricacion») situado en el piso central. (Véase la *Historia arquitectónica del templo de Dendera*, introduccion, pág. 9, y texto, pág. 21, donde se habla de este departamento del templo.) En aquella inscripcion en forma de cenefa del primer cuarto del tesoro del templo de Dendera, vemos escrito en la mitad de la izquierda: «Él (el rey) ha construido el cuarto del tesoro (*pa-hat*) para la dorada (es decir, Hathor) como una obra realizada para la eternidad; lo ha adornado con una porcion de minerales (*a.t. u ur. u*), con los admirables productos de la montaña, para adornar con ellos (*chaker am sen*) todos los trabajos (*em kat neb.u*) del templo de la diosa.» En el lado de la derecha se dice: «Él (el rey) lo ha adornado (el cuarto del tesoro) con minerales preciosos (*em a. t. u schept.u*) con todo lo que aquí se ha traído de la montaña anteopolita (*em annu.u neb.u nu Schel'el*), para fabricar con ellos (*er ark am sen*) en el recinto de fabricacion (*pa nub*) toda clase de obras.» Con el nombre de los mencionados minerales llevados al cuarto del tesoro del templo de Dendera desde la montaña anteopolita no puede entenderse la piedra caliza que de allí se extraía. Un tercer ejemplo presenta una pared del templo de Edfú, en la cual está representado el rey Tolomeo IX Evergetes II ofreciendo á la diosa Hathor los vecinos distritos montañosos de Egipto con sus productos, por cuya ofrenda la diosa da las gracias al rey con las siguientes palabras

(véase *Rec.*, IV, tabla 65):



«En extremo bellas son estas magnificencias de tu majestad, todos los admirables productos de la montaña. Te regalo el distrito montañoso Anteopolites, que te llevará todas sus posesiones y los habitantes del desierto (*her u-scha*, «los de la arena») han de estar sumisos á tu sagrada persona,» y allí mismo, en la pequeña inscripcion puesta á los piés de la diosa, se dice:



«Te regalo los preciosos productos del distrito Anteopolites, la piedra que de allí se extrae para hacer, brillando de placer, la imagen de tu majestad.»

Al hablar de los anteriores distritos pudimos hacer constar, tomándolo de las inscripciones, la existencia de varios caminos mercantiles que, partiendo unos de algunas capitales de distrito en direccion á Occidente, conducian á los oasis del desierto libio y otros, en la parte opuesta árabe del valle del Nilo, facilitaban el tráfico con las canteras y minas de los distritos del desierto y con distintos puertos del golfo Árabe. Tambien en el distrito Anteopolites encontramos una de aquellas vias mercantiles, que es precisamente una de las mas

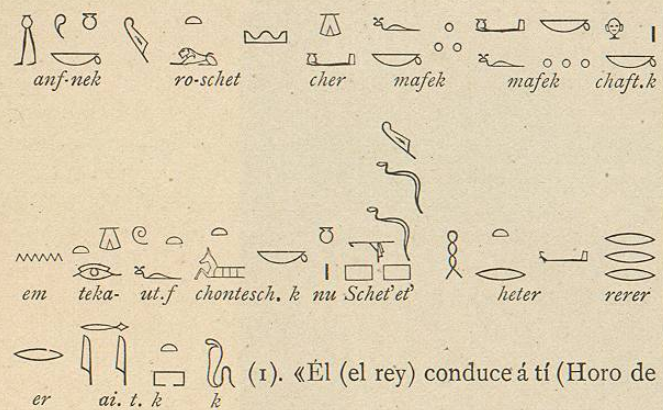
extensas que se dirigen al Este. Desde la ciudad *Tu-ka* ó *Schet* (Anteópolis)—la actual Gau-el-kebir—se extendia esta via unas 25 leguas al través del desierto y en direccion á Oriente hasta llegar á las minas que se encontraban en el distrito montañoso *Schet* del Mons-Porphyrites y del Mons-Claudianus; desde aquí se dirigia al Este hácia las costas del mar, distantes pocas leguas, terminando en uno de aquellos puertos que existieron en el antiguo Egipto y que conocemos de la época romana con los nombres de puertos de Myos-Hormos (Ras-abu-Schar) (1), 27° 22', y de *Drepanum promontorium*, situado un poco mas hácia el Norte. En este punto los buques conducian los productos á la otra orilla del golfo, que allí tenia solo una anchura de 5 leguas, y desde ella proseguia aquel camino tierra adentro hasta las minas situadas en la península del Sinaí en los valles peñascosos de Madi-Maghara y Serbut-el-chádem, minas conocidas ya por los antiguos egipcios desde los primitivos tiempos del antiguo imperio (cuatro mil años antes de Jesucristo), segun se desprende de las inscripciones. De aquellas minas se extraía el mineral verde que tan á menudo mencionan las inscripciones con el nombre de *mafek*, que comprendia al parecer, en la clasificacion de la antigua mineralogía egipcia, la esmeralda, el berilo, la malaquita y el verde-cobre. La siguiente consideracion creo que me permite deducir que desde el distrito Anteopolites se sostenia animado tráfico con la colonia egipcia de la península del Sinaí y que los productos de las minas de ésta eran conducidos por el indicado camino á Anteópolis, desde donde se repartian por las demás capitales de distrito, segun los deseos y las necesidades. La comarca montañosa, única que producía el mineral *mafek*, era llamada en las inscripciones *ta-mafek*, «el país del mafek,» por razon de su producto, ó mas generalmente *tu-becha*, «la montaña del Este,» y literalmente «la montaña de la salida del sol,» por consideracion á los puntos cardinales, ó, como tambien se la llama con mas frecuencia,

Ros-cha-ta, nombre geográfico que parece haber sido posteriormente el mas comunmente usado. Escrito de esta suerte, quizás se pronunciaba *Loschata*; pues en el antiguo Egipto los dos signos *ro*, y *cha*, no eran dos letras completamente distintas como entre nosotros, sino que solian confundirse, como sucede en este nombre, que con

frecuencia se escribe tambien *Loschet*. En este nombre encontramos una composicion de palabras análoga á la que varias veces vemos en las denominaciones de distritos del desierto, á saber, la palabra *ro*, «boca, abertura, puerta, garganta,» acompañada de un afijo: así por ejemplo, el desierto *Ro-an* «puerta del valle de la montaña,» que corresponde á la denominacion árabe Bab-el-Gebel (situado cerca de la ciudad Eileithya-el-Kab), el istmo, situado entre Koptos y Leukos-Limen (Kossér), *Ro-han*, «puerta de la vecindad,» denominacion muy apropiada á aquella comarca que era realmente una puerta del Alto Egipto abierta en el camino que iba á los vecinos territorios orientales y por la cual se hizo durante muchos siglos el tráfico principal con la Arabia y con la India; y *Tu-ro au* «la montaña de la ancha puerta de la roca,» nombre que llevaba la comarca de canteras, situada enfrente de Menfis, que proporcionó en otro tiempo el material empleado para la construccion de las grandes pirámides. De este antiguo nombre egipcio *Tu-ro au* hicieron los griegos una ciudad egipcia que denominaron Troya y á la cual supusieron equivocadamente habitada por troyanos prisioneros que siguieron á Menelao hasta Egipto. El antiguo nombre egipcio

(1) No se confunda con el Myos-hormos de Estrabon. Este es el puerto de Leukos-Limen (Kosseir), situado mas hácia el Sur.

se ha conservado evidentemente en el nombre árabe Tura, que lleva actualmente aquella comarca, la cual, del mismo modo que hace 5000 años Menfis, la residencia de los Farones, la capital del imperio egipcio, extrae todavia con preferencia de aquellas canteras los materiales para sus construcciones. En el nombre del país montañoso del Sinaí, *Ro-schet*, puede encontrarse el *schet* con la significacion de «cortar, separar cortando, agujerear.» Equiparando estas palabras podría traducirse el nombre *Ro-schet* por «desfiladero de la separacion, puerta de la cantera.» Respecto del distrito montañoso de la península del Sinaí así llamado y designado como productor del mineral *mafek*, en la inscripcion puesta en el frontis de los pylones del templo de Edfú—inscripcion que se refiere á los distritos del valle del Nilo y á los lejanos que sostuvieron tráfico con estos—se dice lo siguiente:

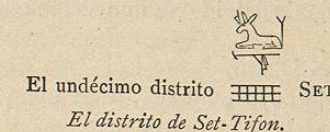


«Él (el rey) conduce á tí (Horo de Edfú) la comarca montañosa Roschet con el mineral *mafek*; en su mirada brilla tu semblante. Tú te regocijas con la piedra anteopolita que te trae en tributo á tu casa.» El hecho de ver mencionados aquí *Roschet*, en el país montañoso del Sinaí, y el mineral *mafek* por dicha comarca aportado, solo puede referirse á que por aquel país pasaba el camino por donde era conducido á Egipto el mineral *mafek*, extraído de la península del Sinaí. Tambien parece que otra via mercantil iba, desde el distrito minero situado mas hácia al Norte, al Este del décimosexto distrito, y atravesando el desierto, hasta uno de los puertos antes mencionados, desde los cuales los productos de las minas del Sinaí eran enviados á Egipto; pues en los textos referentes al distrito décimosexto encuentro á menudo mencionado—como ofrenda por el distrito presentada—el mineral *mafek*, en cuya importacion debió de ocuparse el referido distrito. El Egipto Central y el Alto Egipto estuvieron mas que los territorios del delta—y en los primitivos tiempos quizás exclusivamente—en relaciones con la península del Sinaí y con los países asiáticos del remoto Sur.

Respecto del distrito décimo, es tambien de notar que en su territorio oriental, no léjos de Anteópolis, debió de estar situada la ciudad que la *Notitia Dignitatum* denomina Muthéos y en la cual estuvo de guarnicion una cohorte de milicianos romanos, la *Cohors scutata civium Romanorum*.

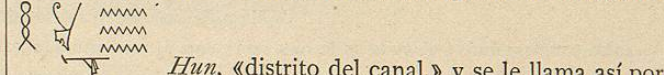
Con el territorio occidental del décimo distrito confina al Norte:

(1) La línea de la inscripcion es, en la pared del templo, vertical. La reproduzco tomándola de mi copia, hecha en 1864, que rectifica en gran parte la publicada por J. de Rougé en sus *Inscriptions et notices rec. à Edfou* (tomo I, p. X, 12). Detrás del nombre del país está claramente puesto encima de la palabra *mafek* el signo silaba *cher*; detrás del segundo *mafek* se ven las tres bolitas como determinativo: en el verbo *teka* se ve la parte anterior de la letra *k* y en la palabra *Schel'el* (Anteópolis) no hay el ala de puerta sino el asta de bandera usada en los nombres de distritos, con la doble roca.



Cuya capital es *Schashotep*, nombre que se ha conservado en el de Schoteb que lleva una aldea situada 10 kilómetros mas arriba de Siut. De sus templos no queda la menor huella: ni en la aldea ni en sus alrededores he encontrado resto alguno de monumento (2); sin embargo su necrópolis se descubre junto á la aldea de Rifa, en la orilla del desierto occidental, donde, durante una excursion que hice desde Siut, copié algunas inscripciones de varias tumbas que por su estilo parecen procedentes del antiguo imperio, y en las cuales se hace repetidas veces mencion de Chnum, dios tutelar de este distrito, «señor de Schashotep» y de los dioses de los sepulcros Osiris y Anubis, «residentes en Schashotep (3).» De las dos palabras de que está compuesto el nombre de esta ciudad, la primera (como recientemente lo ha demostrado Maspero en su erudito trabajo: *Romans et poésies du papyrus Harris*, núm. 200, pág. 24 28) significa «ser elegido, destinado para algo, vocacion, suerte, destino.» Partiendo, pues, de este significado de la palabra *scha*, el antiguo nombre egipcio de la ciudad Schashotep debió de significar «la ciudad cuya suerte es feliz.» Los griegos al designar este distrito no se sirven de una traduccion del antiguo nombre, sino que le dan una denominacion nueva, «el elevado» Hypselites. A juzgar por las canteras que en gran número y en una gran extension se encuentran en la montaña no léjos de los antiguos sepulcros de Rifa, la piedra caliza del distrito Hypselites debió de ser muy estimada por los antiguos arquitectos egipcios.

En las listas mas antiguas, como por ejemplo en las del templo de Sethos, de Abydos, no se da á este distrito el nombre que arriba consignamos, sino que se le denomina



razon del gran canal que llega hasta el famoso lago Mæris, en Fayum, que atraviesa de Sur á Norte casi por el centro su territorio y cuyo caudal de aguas encuentro mencionado en las listas geográficas de Edfú y de Dendera, en los textos dedicados al distrito décimotercero, el Lykopolites, que confina con el Norte del undécimo y con el décimonoveno, el Oxyrinchites, situado algo mas hácia el Norte. Respecto de la parte del canal que atraviesa el territorio de este último distrito se dice que sus aguas tenian en dicho punto una profundidad de 30 ellos egipcios (15 1/2 metros). Este canal principal, que, paralelo al Nilo, se extiende hasta Fayum, y que en su curso hasta desembocar en el lago Mæris está alimentado por varios canales laterales derivados del Nilo, todavia existe actualmente y el trozo que atraviesa el undécimo distrito lleva el nombre de «canal de Sohag,» denominacion derivada del nombre de la aldea Sohag, situada enfrente de Achmim, donde se encuentra la primera embocadura del

(2) La tradicion árabe habla tambien de esta ciudad. Calcaschandi, que á fines del siglo XIV escribió sobre el Egipto, dice de ella: «Schutab es una antigua ciudad que fué construida en tiempo de Schaddát ben Adim, uno de los reyes egipcios posteriores al Diluvio: actualmente está destruida y en su lugar se levanta una pequeña aldea que ha conservado su nombre y que hoy pertenece á la provincia Osjut.»

(3) En un artículo escrito desde Tebas y por mí publicado en la *Revista para la lengua egipcia* (1876) sobre las inscripciones recogidas en Siut, Dendera y Tebas, y al hacer en la página 26 mencion de los sepulcros de Rifa, donde dice «necrópolis del distrito Anteopolites» debe decir «del Hypselites.»